

LA CRÓNICA DE LEON.



REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, AGENA Á LA POLÍTICA.

COMUNICADO.

Con viva complacencia publicamos en este lugar preferente, el comunicado que ayer recibimos, para que su lectura sirva de estímulo á las muchas personas instruidas que pueden ilustrar nuestra publicación, haciéndola verdaderamente útil, y asegurando al comunicante y en él á todos una vez más, la sinceridad de nuestro deseo de que todos nos ayuden. Tan lejos de nosotros están los exclusivismos, que no queremos considerar nuestra empresa de otro modo que como el portaestandarte donde cuantos se interesen por la cultura pública, puedan escribir el fruto de su laboriosidad.

Lo hemos dicho en nuestro artículo prospecto y lo conservaremos impreso en todos nuestros números en la advertencia importante que va en la cubierta.

Vea, pues, el Sr. A. S. si insertaremos con gusto el trabajo que nos ofrece para el próximo número, y más siendo de asunto tan vital.

Dice así el comunicado á que nos referimos.

Sr. Director de LA CRÓNICA DE LEON.

Leon 13 de Febrero de 1875.

Muy Sr. mio y de toda mi consideracion: con gran satisfaccion he leído el primer número de la Revista que Vdes. han tenido el buen acuerdo de publicar; dicen que en Leon hacia suma falta un periódico de esta clase; yo añado que era vergüenza carecer de él, porque hoy hasta en las capitales de menor importancia ven la luz publicaciones científicas y diarios políticos. Aqui tenemos *El Porvenir* que viene supliendo á estos hace tiem-

po con una constancia loable; hoy ya LA CRÓNICA llena el vacío de las primeras; estamos, pues, de enhorabuena y aún lo estaremos más si, como Vdes. ofrecen, dan cabida en sus columnas á toda clase de escritos no políticos, sean de quien fueren; los exclusivismos son fatales y más en los pueblos pequeños. Como así lo creo, y para que desde luego vean Vdes. que su patriótico pensamiento no es perdido para todos, he comenzado á emborronar unas cuartillas para escribir un artículo sobre *Higiene municipal* que la casual lectura de un periódico científico y el último suelto de la crónica local del número de su Revista publicado, me han sugerido.

Felicitando á Vdes. cordialmente y deseando larga vida á su publicación, se ofrece suyo afectísimo s. s. q. b. s. m.,

A. S.

SECCION DOCTRINAL.

EL CARÁCTER DEL SIGLO.

En todo procedimiento científico, lo primero que debe iluminarse con las lumbres de la razon, y esclarecerse con los rayos de la verdad, es el objeto, el término de la científica peregrinacion. Verdad es esta de sentido comun, y que no ha menester por ende demostrarse. Vamos, pues, de corrida á entrar sin más preámbulos en el campo feracísimo y no ménos inculto de nuestras investigaciones.

Carácter..... qué se entiende por carácter? Ya la palabra misma lo indica suficientemente: vale tanto este vocablo, como nota ó señal que distingue, limita y circunscribe los objetos. Los hombres dícense de carácter distinto, cuando aque-

lla idea, que alumbra, y trae á la redonda suya las demás ideas; y aquella pasión que á las otras domeña; y la voluntad que rige con cetro soberano todo su ser, son en los individuos distintas entre sí, y andan disconformes. Los ejemplos, disipando toda niebla, quedarán esta doctrina tan clara que no pueda ménos de entenderse.

¿No han visto nuestros queridos lectores algun hombre de esos de ceño recogido y faz adusta, que viven en este mundo, que ven con los ojos de la carne, tan distraídos y ensimismados que ni les entretienen los esplendores y armonías de los cielos, ni solicitan su atención las magnificencias de la tierra; que llevan sus sentidos, pudiéramos decir, blindados para que nada exterior distraiga y debilite ni con halagos placenteros ni con repulsas dolorosas, su actividad reconcentrada? Y á estos tales no les llamamos filósofos? ¿Y no damos el nombre de políticos, á los que guardan todos sus deseos, y recogen todas las luces, y concentran sus más caras simpatías y sus amores más ardientes, para emprender la colosal obra de una reconstrucción social? ¿Y todo esto por cuál razón? Porque el carácter es el hecho que nos determina, y la fisonomía que nos distingue.

Y ahora circunscrita ya y bien redondeada la significación de carácter, veámos cuyo sea el de nuestro siglo. Es de advertir ántes, que el carácter de un siglo ó el de una época se forma por el mismo estilo que el de cualquier hombre.

Componen el del hombre sus ideas, pasiones y voluntades no en su individualidad ni en su oposición, sino en la armonía de su diversidad: es decir, que el carácter del hombre está formado en el instante, en que las pasiones, ideas y voluntades, que impulsan y dirijen su vida, se recojen, como en un prisma los rayos del sol, en una sola idea, que todas las alumbra; en una pasión, que todas las anima; y en una sola voluntad que gobierna todo su ser con absoluto poderío.

Pues de modo semejante procede cada siglo, ó séase la humanidad de cada siglo. En este en que vivimos, allá del fondo tumultuante y centro vertiginoso de todas sus ideas, pasiones y voluntades, háse levantado gallarda y esplendente como el sol, del seno de los mares, una idea tan seductora, que tiene encantadas las inteligencias; tan universal que es la síntesis y representa el pensamiento contemporáneo; y tan simpática y amigable que los cristianos la respetan, los incrédulos la creen, la adoran los ateos.

Y nuestro siglo, con esta concentración de todas sus ideas en una sola idea, háse dado su carácter, su nombre y su poder: carácter que lo distingue, nombre que lo proclama; y poder que lo fortalece, y que puede también debilitarlo y matarlo, como debilita y asesina una plétora.

Pues esta idea imperiosa, encantadora y universal, no es, como muchos creen, ese preciado atributo de la humanidad, esa hija del cielo, la *libertad*, profanada por bocas inmundas y sacrílegas: ni son tampoco la santa *igualdad* y la *fraternidad* bendecida, hijas muy amadas del cristianismo, á quienes han deshonrado y prostituido bacantes estúpidos y fanáticos: ni es, por último, como brillantes ingénios se lo imaginan, la *democracia*. La *democracia* tiene ciertamente sobre el mundo moderno una influencia muy intensa y muy dilatada; porque esta idea ha corrido por todas las latitudes de nuestro planeta como una soberbia avenida: pero así y todo es democracia, y no gusta ni gusta de cetros ni de coronas: que no es dominante ni universal.

La idea que forma hoy el núcleo, digámoslo así, de todos los sistemas, opiniones y filosofías; y que se asienta, como soberana entre las inteligencias, á la manera que el sol entre los planetas, es el *progreso*.

El progreso, si, esta es la idea que todo lo ha invadido, como invadido há el movimiento todas las existencias, que seduce todos los corazones y se lleva de calle las voluntades.

El progreso es la idea, que hoy aparece á nuestra vista allá en lontananza, como la Diosa del porvenir, mostrándonos en los pórticos de su templo un cielo de delicias; y diciéndonos que ha reunido en sus naves majestuosas con cita espléndida todas las doctrinas, para que se reconozcan, se unan y se concuerden.

Y como el carácter es quien dá nombre esencial á las cosas, nosotros llamamos con título suficiente y legítimo derecho á nuestro siglo el *siglo del progreso*.

Cuando la posteridad considere entusiasmada ó abatida, sonriente ó apenada, según el uso que hagamos de esta palabra, el noble anhelo y la pujanza vigorosa con que se afana por el progreso nuestro siglo, haciéndole justicia le llamará del mismo modo. Pues por las mismas razones que apellidamos nosotros al siglo décimo sexto el *siglo de la reforma*, y al décimo octavo la *centuria de la libertad*, las edades futuras saludarán al nuestro

con el brillante y regalado nombre del *siglo del progreso*.

¡Quiera el cielo que así sea! Quiera el cielo que el progreso de nuestro siglo no remate, como remataron con asquerosa corrupcion de costumbres y sangrientas hecatombes la *reforma* del diez y seis, y la *libertad* del diez y ocho con cadenas y guillotinas! La imaginacion se espanta horrorizada, al considerar las desgracias y profundo desquiciamiento, que se estendería por la sociedad entera, si este vigoroso y universal movimiento hácia el progreso se estraviase en la direccion, y falsease en su sentido.

Ni Dios permita, ni los hombres hagamos tal cosa. De esta manera el poder de nuestro siglo sería el del bien fecundo siempre en prosperidades y grandezas; y su carácter, el de la bondad por siempre glorioso y apacible.

A este fin, á dar, en lo que puedan nuestras fuerzas, una direccion acertada á la vida vertiginosa de nuestro siglo, irán encaminados los artículos que con el epígrafe del presente publicaremos.

SUMARIO

EN PREGUNTAS Y RESPUESTAS DEL ANTERIOR ARTÍCULO.

¿Qué se entiende por carácter?

La señal que distingue los objetos.

¿Cómo se forma el carácter de un siglo?

Por el mismo estilo que el del hombre.

¿Y el carácter del hombre, cuándo está formado?

Cuando sus pensamientos y sus voluntades están ordenadas con relacion á un solo pensamiento.

¿Un ejemplo que aclare esto?

El usurero, que piensa solo en los cuartos; que quiere solo cuartos; que obra y se mueve solo para buscar cuartos. Los cuartos son el resorte de todas sus acciones. Y esa idea del dinero que lo esclaviza, es la que le nombra con el odioso dictado de usurero.

¿Y cuál es el carácter de nuestro siglo?

El progreso: el deseo de hacer en todo y en poco tiempo muchísimo más de lo que hicieron en muchos siglos nuestros padres. Los jóvenes atolondrados y fogosos, y el siglo XIX se parecen muchísimo.

LA FAMILIA CRISTIANA.

(CONTINUACION.)

La unidad, pues, es condicion esencial de la familia, es la ley de su existencia que ha de cumplir para su desarrollo y perfeccion; tendencia que revelan el sentimiento y aspiracion de nuestras almas y cuya realizacion significa el ideal de su progreso. Solo con ella encontrará el hombre en esa institucion sombra á su azarosa existencia, bálsamo á su dolorosa carrera; hallará un pecho donde depositar sus pesares, donde colmar sus alegrías; un alma que le aliente en sus penas, un corazon que le sostenga en sus dolores, sin que las dudas marchiten sus ilusiones, ni los recelos entristezcan sus planes, ni los rencores acibaren sus dichas.

Ley de la familia es tambien la indisolubilidad: lazo cuya union débil é inconstante fluctúa al más ligero choque, ni dá duracion al vínculo que constituye, ni identifica á los seres que une, y el hombre que se dejara llevar de su veleidad y ligereza, solo encontraría en esa union pasajera un foco más de desventuras, sentina abundante de sinsabores: «La costumbre y la duracion, ha dicho muy bien el autor del *Genio del Cristianismo*, son más indispensables de lo que se cree para la felicidad y aún para el amor.» Al comparar, acaso, el presente con el pasado, al evocar el recuerdo del ser que nos fué amado ante las dichas de aquel á quien pedimos sus caricias, un cruel remordimiento acibararía nuestra ventura y la pena marchitaría las flores del corazon. ¡Tal es nuestra condicion miserable!

Cuando del dualismo, santo sí, pero reducido, de dos almas que se unen por el dulce lazo del amor, de dos seres que se ligan con el nudo divino de la familia, estendemos nuestra mirada al fruto de la fecunda planta de su cariño, nuestras convicciones se fortifican, se fortalecen nuestras creencias en las verdades que dejamos sentadas, y se entristece nuestro corazon al contemplar cómo pueblos enteros, cómo largas generaciones se han apartado de sus inspiraciones.

Vienen los hijos á estender las relaciones de la familia, á sancionar la union intima de los esposos, y ha probar ante la sociedad toda la pureza de su origen. ¡Desgraciado el pueblo donde así no suceda! Tiernos retoños del corazon del padre, han de crecer y perfeccionar su existencia á la

sombra de éste; quien, árbol frondoso, debe prestarles vida lozana y robusta: pero si débiles vástagos les falta jugo y vigor, si raquíticos engendros llevan marcado en su frente el sello del crimen que les dió vida, del extravío que les trajera el ser, justa reconvencion contra el autor de sus dias, pueden alzar su dolorido grito contra ellos, condenar á la sociedad que nó miró por su bien, y acusar á la ley que sancionó su desgracia.

Tales serían los efectos, rota la unidad en la familia.

No serían ménos desastrosos violada su indisolubilidad. Si por ventura era regular su nacimiento, el desvío y el abandono vendrían á condenarles á la miseria y desolacion.

Y no obstante las tendencias de la humana naturaleza, y sin embargo de los estímulos poderosos de las leyes que Dios grabára en nuestros corazones, al abrir las páginas de la historia, al pasar revista á todos los pueblos del mundo, cruzando de una region á otra region, de una edad á otra edad, de una zona á otra zona, por doquier hallamos contrariadas esas tendencias, sofocados y oscurecidos esos estímulos: interrogando sucesivamente á las pasadas generaciones, en la múltiple variedad de su diversa civilizacion, la causa poderosa de esa decadencia y abatimiento, todos dirán unánimemente, *sembramos el error y el vicio y recogemos la muerte*: «En el anchísimo campo de la historia no hay ninguna semilla que no fructifique... en este campo fertilísimo, nadie recoge sino lo que siembra... (1).»

Se continuará

LOS TERREMOTOS MICROSCÓPICOS.

En nuestro deseo de que LA CRÓNICA DE LEON, cumpliendo lo ofrecido, contenga escritos y noticias de interés científico que pueden ilustrar á sus lectores, no hemos vacilado en hacer un estudio, siquiera sea ligero, de un fenómeno físico que está siendo observado por los sábios con el nombre que encabezamos estas líneas.

Hace tiempo que, entre los que cultivan las ciencias físicas, se agita la grave cuestion de si los terremotos son, como siempre se ha creído, fenómenos extraordinarios y, por fortuna, raros; ó son un fenómeno tan ordinario que deba clasificarse

entre las diarias variaciones meteóricas, y observarse á todas horas, como el viento, la lluvia, la electricidad, la presion atmosférica, etc., etc.

M. D'Abbadie, miembro del Instituto, en Francia, y el P. Timoteo Bertelli, sacerdote Carmelita y catedrático de Física en Florencia, se han ocupado en nuestros dias en el estudio de esta cuestion; y, apoyados en repetidos esperimentos, sostienen que la tierra tiembla periódicamente.

Semejante afirmacion no habia logrado inspirar mucho interés, hasta que Pedro Monte, Director del observatorio metereológico de Liorna, ha venido á contradecirla. Esto ha dado al P. Bertelli motivo para escribir una erudita disertacion, demostrando que la cuestion de que se trata, no es nueva, sino que ha sido objeto de sérios trabajos científicos desde el siglo XVII; y para que se redoblen los estudios y se precisen los esperimentos.

Los esperimentos consisten en observar por medio del microscópio ciertos movimientos misteriosos en un péndulo, colocado en condiciones de no poder recibir más impulso que, si acaso, el que viniera de la tierra.

A fin de que estas observaciones ofrecieran más garantías de seguridad, el profesor de Roma, Miguel Esteban de Rossi, ha dejado la ciudad y ha ido á colocar su aparato, lejos de los caminos frecuentados, en una cueva abierta entre la lava volcánica del monte Cavi.

Este observatorio ha sido visitado por muchos sábios, entre los cuales se cuenta el ilustre jesuita, P. Angel Secchi.

Se ha notado que los movimientos terrestres coinciden con las alteraciones barométricas; más estas no pueden ser consideradas como causa, sino como condicion favorable, puesto que aquellos movimientos, aunque suelen verificarse cuando el barómetro desciende, no están en proporcion de este descenso, y suelen tambien ocurrir durante una alta presion atmosférica.

Asi sucedia el 14 del próximo pasado Enero, en que el mencionado Rossi logró ver sus observaciones coronadas del éxito más satisfactorio. Aquel dia el péndulo habia estado en reposo, cuando á las cuatro y quince minutos de la tarde se notó en él un movimiento enérgico, aunque no del todo extraordinario, el cual fué aumentando en tales proporciones que se hizo perceptible á la simple vista, y aún escedió al que producen en muchas ocasiones los terremotos sensibles. Era además tan estraño que ya aumentaba, ya dismi-

(1) Donoso Cortés.

nuia, ó se detenía de repente, volviendo en seguida á las mismas oscilaciones y temblores; de modo que parecía movido por una mano invisible. El aparato estaba tan perfectamente cerrado que excluía toda hipótesis de que algun animalillo hubiera podido penetrar en él.

Este fenómeno continuó hasta las cinco y cuarenta y cinco minutos, desde cuya hora comenzó á disminuir y fué cesando poco á poco hasta que el día 15 se vió restablecida la calma casi por completo.

«Mientras yo meditaba, escribe el citado profesor, sobre el fenómeno observado y trataba de persuadirme, á pesar de la evidencia en contrario, de que algun animal, ú otra causa estraña, habia producido aquel movimiento del péndulo, que parecia indicar un grande, aunque insensible terremoto, recibí una carta del P. Bertelli, que me daba cuenta del mismo fenómeno, observado por él precisamente á la misma hora y durante el mismo tiempo; y lo describía con tal exactitud que parecia haber estado observándole en mi mismo aparato.

«No son necesarios muchos razonamientos para ver en este hecho una prueba evidentísima de la existencia de pequeños movimientos de la tierra; puesto que ningun otro fisico elemento, en cuanto la ciencia alcanza, es capaz de producir un efecto mecánico simultáneo en Roma y en Florencia.

«Este hecho ha venido á demostrar que la costra terrestre puede estar por largo tiempo agitada lentamente por una série de vibraciones determinadas. Lo cual corresponde, en efecto, á cuanto yo observaba en el péndulo que parecia movido por una mano oculta. Toda variacion de movimiento debia corresponder á un nuevo impulso; y el detenimiento repentino era efecto de un impulso en sentido contrario. Lo mismo que yo he observado artificialmente en otras ocasiones, haciendo estallar una mina no lejos del lugar en que se hallaba un péndulo oscilante. Así, pues, en el fenómeno de 14 de Enero algunos impulsos de la tierra agitaban el péndulo, y otros disminuian su movimiento y le paraban del todo.

«Concluyamos, por tanto, que la tierra vibra periódicamente y que los terremotos pueden, en ocasiones, ser grandes y al mismo tiempo imperceptibles; de los cuales debemos prometernos que, estudiándolos en gran número y descubriendo las leyes á que están sujetos, podamos llegar á prever con tiempo los pavorosos terremotos que vienen acompañados de terribles desastres.»

Si esto sucede, y de esperar es que así sea, dejamos á la consideracion de nuestros lectores la trascendencia inmensa de semejante resultado; pues si bien nunca el hombre tendrá poder para evitar las grandes conmociones terrestres, podrá precaverse contra las terribles desgracias que ocasionan huyendo de los lugares amenazados, así como sin poder librar la atmósfera de su electricidad, ha logrado evitar muchos de los desastres de sus descargas por el para-rayos.

AGRICULTURA.

CANTIDAD DE ABONOS NECESARIA PARA CONSERVAR LA FERTILIDAD DE UN TERRENO.

Es un hecho demostrado é inconcuso, que la fuerza productiva de un terreno está en razon directa de la mayor cantidad de sustancias solubles que contiene, de donde resulta, que, si el labrador descubre el secreto de adquirir muchas de aquellas sustancias á poca costa, ha hallado uno de los más importantes puntos que favorecen el adelanto de la agricultura, aumentando de una notable manera los rendimientos de la tierra.

La carestía pues de los abonos, es sin duda la invariable y segura regla para apreciar el progreso de la agricultura; pudiéndose deducir que allí donde aquellos estén abandonados ó muy baratos, la agricultura es raquítica, enfermiza y valetudinaria; escasos los productos de la tierra y pobres y miserables los hombres que á su cultivo se dedican.

No puede dudarse que cuando á un terreno, por rico que sea, se le cultiva por mucho tiempo sin abonarle, acaba al fin por hacerse estéril; así como tambien es cierto que las plantas se desarrollan en razon directa de la cantidad de sustancias nutritivas solubles que la tierra contenga.

Así pues; si se reemplaza la totalidad de abonos que la cosecha quitó al suelo, con una cantidad equivalente de ellos, se verá que la fuerza productiva del terreno permanece inalterable, dándose por consiguiente las cosechas igualmente abundantes, á ménos que la falta de aguas, una tempestad ú otro caso fortuito se opongan á ello. Y si devolvemos á la tierra más de lo que perdió por las plantas que desarrolló, entonces acrecen proporcionalmente su fertilidad y rendimientos.

Es, pues, de grandísima importancia saber en qué proporción empobrecen al suelo las diferen-

tes plantas, para poder reparar por medio de los abonos las pérdidas que aquel experimente, teniendo en cuenta las propiedades físicas y sin olvidarse de la naturaleza especial de cada clima.

Ahora bien: útil será que consignemos que los suelos ligeros y poco compactos, necesitan más abonos que los que son arcillosos, en los que el *humus* ó *mantillo* desempeña un doble papel. En los climas frios reclaman también los terrenos más abonos que en los cálidos.

Téngase presente además que los vegetales absorben tanta más cantidad de jugos nutritivos cuanto más tiempo permanecen en la tierra, y por último, que las plantas recogidas antes de llegar á la madurez de sus frutos empobrecen ménos á la tierra que las que recorren en ella todos sus períodos.

La cantidad de abonos necesaria á reemplazar los que el terreno exija, varía segun la facultad que para apropiarse las sustancias inorgánicas, tengan las plantas y segun también los despojos que estas dejen en aquel.

Las leguminosas (legumbres) toman del suelo menos sustancias que las gramíneas (granos) dejándole además abonado con sus residuos. Por lo mismo, no necesitaría tantos abonos un terreno para producir toda clase de cosechas, si se cultivaran en él plantas de aquella familia (leguminosas) entre una y otra cereal (trigo, cebada, centeno).

Aunque la importancia del objeto del presente artículo es tan grande que convendría no interrumpirle, como quiera que los escritos á título de largos son enojosos, por eso hacemos punto aquí, ofreciendo continuar tan importante asunto en otros números haciendo otros de física y química con aplicación á la industria, segun ya indicamos haberlos propuesto.

CRÓNICAS.

NACIONAL.

Segun experiencias hechas por un agricultor, resulta que, regando los árboles frutales y las legumbres con sulfato de hierro, se obtienen resultados admirables. Las legumbres se desarrollan en gran proporción y las frutas lo mismo: las judías adquieren un aumento de un grosor de 60 por 100 de su volumen ordinario, y lo raro es que tienen un gusto muy agradable. Entre los árboles frutales, al que aprovecha más este género de riego, es al peral.

Los bustos de los eminentes autores D. Manuel Breton de los Herreros y D. Ventura de la Vega van

á ser colocados en la embocadura del escenario del teatro Español de Madrid, sustituyendo á los grupos de ángeles que antes existían.

La Academia de ciencias exactas y políticas de Madrid publica el programa para un concurso extraordinario, continuacion del que abrió en 10 de Julio de 1871, con objeto de premiar seis composiciones de extension limitada, sobre los temas siguientes:

1.º Injusticia é imposibilidad del *comunismo* como base de la organizacion social.—2.º Injusticia é imposibilidad del llamado *derecho al trabajo*.—3.º Ventajas de la libertad del trabajo.—4.º Resultados funestos de las huelgas de trabajadores.—5.º Injusticia y graves inconvenientes de las asociaciones de obreros formadas con tendencias ó propósitos subversivos.—6.º Influencia de las cajas de ahorros en la condicion y bienestar de las clases obreras.

Se adjudicarán tres premios de 750 pesetas, una medalla de bronce y doscientos ejemplares de la edicion académica de las obras premiadas, si lo merecieren las que se presenten al concurso.

Recibirá uno de los premios el autor de las tres mejores composiciones en prosa sobre los temas 1.º, 2.º y 3.º, y otro el autor de las tres restantes. Además recibirá otro premio el autor de dos ó más composiciones en verso sobre dos ó más puntos de los seis temas enumerados que merezcan la preferencia á juicio de la Academia.

Cada composición en prosa ó verso, de las tres, ó dos en su caso, que cada autor presente para aspirar á alguno de los premios, deberá ocupar próximamente de diez y seis á treinta y dos páginas de impresion en octavo español, y letra de nueve puntos tipográficos. Las composiciones en prosa podrán consistir en conferencias, cartas, diálogos, cartillas ó cualquier género de literatura, y deberán estar redactadas en estilo llano, sencillo y hasta vulgar, al alcance de toda clase de personas. Las composiciones en verso podrán consistir en sátiras, cuentos, fábulas, apólogos ó cualquier otro género de literatura ligera y popular. Las tres obras en prosa y las dos en verso que cada autor presente estarán señaladas con un solo lema. Las obras que hayan de optar á estos premios se remitirán al secretario de la Academia antes de 1.º de Octubre de 1875, acompañadas de un pliego cerrado, señalado en la cubierta con el mismo lema adoptado en las obras respectivas, y que en la parte interior contenga indispensablemente el nombre del autor y expresion de su residencia.

LOCAL Y PROVINCIAL.

La Junta Directiva de la Sociedad Económica de *Amigos del País* de Leon, últimamente nombrada, ha dirigido al público con fecha 13 del próximo pasado, una circular escitando el celo de todos para elevar la Sociedad al nivel de las primeras de su clase.

Muy de aplaudir es este buen deseo, para la consecucion del cual puede contar la Junta con nuestras humildes columnas; que no es bueno ciertamente, que arrastre una vida tan lánguida, centro llamado á ser tan útil al país.

Aún cuando no dirigido á nosotros, hemos visto con mucho gusto la *Memoria de la Escuela Dominical* de Leon, que con tan loable perseverancia sostienen y dirigen las Señoras. Segun la misma, el número de alumnas matriculadas es de 120, siendo de 70 á 100 las que asisten ordinariamente.—Las premiadas fueron 8 de la 1.^a seccion, 7 de la 2.^a, 4 de la 3.^a, 5 de la 4.^a, 7 de la 5.^a y 7 de la 6.^a

El sentido discurso leído por la Secretaria, relatando la vida y vicisitudes de la Escuela, comienza así: «Entre las innumerables obras que son frutos de la caridad, ocupan un lugar distinguido las *Escuelas Dominicales*, fundadas con el designio de proporcionar instruccion sólidamente cristiana á las jóvenes pobres y sirvientas que no pueden recibirla en otros centros de educacion;» y despues concluye lamentando la escasez de alumnas, alentando á las asistentes y asegurando á éstas que no les faltará la proteccion del M. I. Sr. Gobernador Eclesiástico y que todas las señoras que contribuyen al sostenimiento de tan benéfica obra, han de hacer cuanto puedan para proporcionarlas en la enseñanza de las verdades cristianas el bálsamo que endulza las amarguras de la vida, y la luz que ha de guiarlas por las oscuridades del tiempo á las claridades inmutables de la eternidad.

Despues de la distribucion de premios hecha por el M. I. Gobernador Eclesiástico varias alumnas leyeron preciosas composiciones que tambien publica la Memoria, y de las cuales tomamos el *Cuento* que insertamos en otro lugar.

Además, y esto es muy importante, la Memoria dá cuenta del establecimiento de la Escuela en Villamañan, donde bajo la direccion y proteccion de las principales señoras y señoritas de la Villa reciben la instruccion 70 alumnas; número que habla muy en favor de aquella localidad, tan digna de ser imitada.

Y como LA CRÓNICA DE LEON ha nacido para fomentar todos los intereses legítimos de la provincia, nada mejor que escitar, como lo hace gustosa, el celo de todas sus amables lectoras para que procuren que sus sirvientas y domésticas, en vez de pasar toda la tarde de los Domingos en ócios no siempre inocentes, acudan á la Escuela.

Réstanos solo felicitar cordialísimamente á cuantas señoras concurren al fin de tan benéfica obra, que quisiéramos ver constituida en todos los pueblos importantes de la provincia.

No será tarde cuando tratemos despacio asunto tan importante y propio de nuestras columnas, y ójala que todos los dias se nos ofrezca ocasion de fomentar instituciones ó trabajos útiles.

Han comenzado los trabajos de reparacion del Convento de la Concepcion para reponer en él la co-

munidad que, contra su voluntad, fué trasladada al de las Descalzas.

Han pasado las fiestas del Carnaval sin ofrecer nada notable y sin que, por fortuna, haya habido exceso alguno lamentable; prueba de la sensatez y cordura de nuestro pueblo.

El Sr. D. Tomás Rosser, representante de una gran empresa de alumbrado de gas, que ha llegado últimamente á nuestra capital, ha conferenciado ya con nuestro M. I. Ayuntamiento al que ha hecho proposiciones aceptables y ventajosas, y el que, segun informes fidedignos se halla animado de los mejores deseos para dotar á nuestro pueblo de una reforma tan importante.

Procuraremos tener á nuestros lectores al corriente de este asunto, que deseamos mucho ver realizado, y nos alegraremos mucho más, si al alumbrar el gas nuestras calles, las alumbramos mejor empedradas y menos sucias.

VARIEDADES.

CUENTO.

En los muros, derruidos
que quedaban de un convento,
fueron pájaros sin cuento
á poner sus dulces nidos.

Como nada habia en pié
de los muros en redor,
eran tierras de labor
lo que iglesia y cláustro fué.

Los pajarillos sin tasa
á vivir acostumbrados,
se entraron por los sembrados
como Pedro por su casa.

Y en cambio de la fatiga
de limpiar la posesion
de langosta y de pulgon,
comian alguna espiga.

Era dueño del convento
(ó se tenía por tal)
un hombre un poco brutal,
y más que un poco avariento;

Así que, ciego, al notar
que le llevaban un grano
creyó cortar por lo sano
haciéndolos emigrar.

Y dicho y hecho: cogió
la escopeta el majadero
y á este quiero, á este no quiero
á todos los despachó.....

.....
.....
Pasó el tiempo, y aquel loco
con cierta inquietud notaba,
que grano no le faltaba,
pero gusanos tampoco;

Porque estos—¡claro está!—
al ver, que sus enemigos
los pájaros, en los trigos
jamás parecían ya,
De rondon, por entre el barro
á millares se metieron,
y al poco tiempo se hicieron
los dueños de aquel cotarro.

Pero entraron de tal modo
y con tan siniestra maña,
que destrozaron la caña
y las raíces, y todo.

Ya se vé! con tal asedio
el dueño—claro!—trinaba;
pero por más que pensaba
no lo encontraba remedio.

El número era infinito,
y no hay escopeta que haga
desaparecer tal plaga
más grande que las de Egipto.

Entonces fué el comprender
que de molde le venían
los pájaros, y que hacían
un poco más que comer.

Los llamó con insistencia,
revolvió Roma y Santiago
pero quedó, en justo pago,
á la luna de Valencia.

Así que en un santiamén
aquello fué cosa hecha,
y se perdió la cosecha
y el cosechero también.

¡Como que en tal ocurrencia
nada había inesperado;
porque siempre, *en el pecado
se lleva la penitencia!*

CASILDA DE ANGULO.

TEATRO. Procedente de Oviedo ha llegado á esta capital, á dar algunas funciones en nuestro teatro, la Compañía dramática que dirige el Sr. D. Francisco M. Escribano, de la cual hemos oído recibió en la capital de Asturias merecida benévola acogida. La falta de espacio nos impide ocuparnos del desempeño hasta ahora en nuestro coliseo; pero lo haremos en lo sucesivo, toda vez que, apesar de su primer pensamiento de dar un corto número de funciones, parece que la Compañía permanecerá entre nosotros una temporada, abriendo al efecto un abono.

SOLUCIONES.

A la fuga de vocales.

Cada vez que pienso en Dios
más su grandeza contemplo
al ver que coloca un alma
en un cuerpo tan pequeño.

A la fuga de consonantes.

En tres cosas se parecen
mis penas á las estrellas;
en que, como ellas, son muchas,
en lo vivas y en lo eternas.

A la charada.

TOSTADAS.

CHARADA.

Primera y segunda
es trage de casa;
prima con tercera
es dique ó baranda;
segunda y primera
un juego se llama;
dos y tres, medida
es, ya muy usada;
y el *todo* una lucha
donde se derrama
y corre á torrentes
mucho sangre humana.

MARIO.

CULTOS.

Como en los años anteriores han comenzado los ejercicios religiosos propios de la Cuaresma.

El viernes 19 hay miserere en San Martín, cuyo sermón predicará D. Manuel Fernández, Ecónomo de Santa Ana.

El domingo 21 predicará en la Catedral D. Tadeo Ortega, Magistral de la misma. En Santa Marina habrá miserere á las tres y media de la tarde teniendo el sermón D. Pedro Montañés, Coadjutor de esta Parroquia; y en Santa Nona se celebrarán los ejercicios de costumbre á la misma hora, predicando D. Francisco Fernández, Penitenciario de la Catedral.

SUMARIO.

I.—Comunicado.—II Sección doctrinal: *El carácter del siglo.*
—La familia cristiana.—Los terremotos microscópicos.
—*Agricultura*: Cantidad de abonos necesaria para conservar la fertilidad de un terreno.—III Crónicas: *Nacional; local y provincial.*—IV Variedades: Cuento (poesía.)—Teatro.—Soluciones.—Charada.—Cultos.—Folleto.

LEON: 1875.

Imprenta de Garzo é Hijos, Puesto de los Huevos.